

La joven turista que murió en As Catedrais fue llevada en volandas por falta de medios

«No había ni una camilla, ni siquiera una manta. Fue lamentable», aseguran los testigos

LUCÍA REY

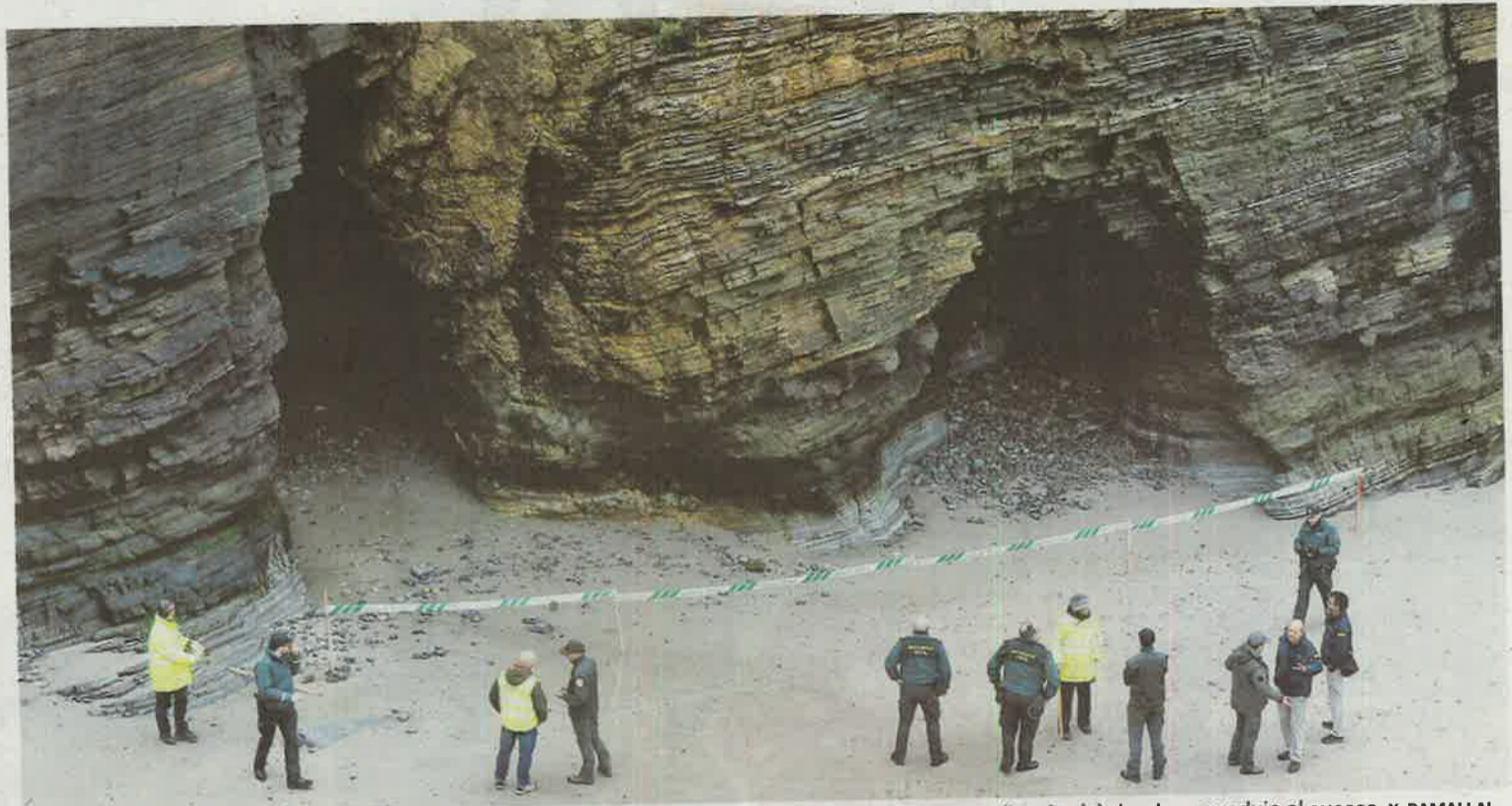
RIBADEO / LA VOZ

La falta de medios obligó a trasladar en volandas, durante unos 350 metros y gravemente herida, a la joven turista de 24 años, Irene Baladrón Zorita, que finalmente murió por las lesiones por una piedra que le cayó en la cabeza cuando estaba en una de las grutas de la playa de As Catedrais, en Ribadeo. Casi la mitad del tramo se hizo a través de una empinada escalera y de resbaladizas rocas que los últimos temporales han dejado al descubierto tras llevarse la arena. Esa es la distancia aproximada que separa la gruta en la que la joven vallisoletana recibió el impacto del lugar en el que pudo ser atendida por otros visitantes de la playa, entre los que había varios médicos que intentaron reanimarla. Sin embargo, no pudieron hacer nada para salvarle la vida.

Testigos del accidente criticaron ayer que el arenal no disponga de ningún tipo de asistencia sanitaria a pesar de recibir centenares de visitantes cada día. Desde el 23 de marzo hasta hoy, 2 de abril, para visitar la que está considerada como una de las mejores playas del mundo era obligatorio tener uno de los 4.812 pases gratuitos que distribuye la Xunta. «No había ni una camilla, ni siquiera una manta, por no hablar ya de una ambulancia o un desfibrilador. Fue lamentable», apuntaron algunas de las personas que auxiliaron a la joven y a su pareja hasta que llegaron los primeros equipos de emergencias tras recibir la alerta del 112.

Minutos después de las diez y media de la mañana, un equipo integrado por varios guardias civiles, policías judiciales, vigilantes de la Dirección General de Costas del Ministerio de Medio Ambiente, agentes forestales de la Dirección Xeral de Patrimonio Natural de la Consellería de Medio Ambiente y el responsable de los trabajadores que controlan el acceso al arenal aprovecharon la bajamar para acceder a la playa, que fue precintada el sábado, y realizar una inspección ocular de la gruta en la que se produjo el trágico suceso.

«Tendrán que venir técnicos de la Xunta y estudiar lo que van a hacer», explicaron los representantes del ministerio en relación con el cierre temporal de la playa a las visitas. «La marea sube y baja, y es como si no hubiera pasado nada», señaló al abandonar la arena uno de los vigilantes de Costas, Pedro Fernández,



Guardias civiles, vigilantes de Costas y agentes de Patrimonio Natural inspeccionaron ayer la cueva (izquierda) donde se produjo el suceso. X. RAMALLAL

350 metros a cuestas

El cuerpo fue trasladado a un lugar seguro para evitar que la marea lo sumergiera



LA VOZ

que achacó a la «mala suerte» lo ocurrido el sábado. «Es un acantilado donde hay muchas piedras, cayó una y cogió a la chica», lamentó el hombre, que reconoció el mal estado en el que se encuentran en este momento distintos tramos de As Catedrais.

«Mucho temporal este año»

«Este año hubo mucho temporal y el mar se lleva la arena, luego la vuelve a meter. Son ciclos en los que pueden influir muchas cosas, aunque el tema meteorológico es muy importante. Cuando hace buen tiempo, por lo general la corriente vuelve a meter arena, pero son cosas bastante impredecibles», añadió.

Mientras se investigan las causas del desprendimiento en la gruta, la Consellería de Medio Ambiente ordenó que el arenal de As Catedrais permanezca precintado y cerrado al público hasta que pueda garantizarse la seguridad de los visitantes.

«Estuvimos dentro de esa cueva el día anterior. Nos pudo haber pasado a cualquiera de nosotros»

Aunque el acceso a la playa de As Catedrais estuvo ayer prohibido tras el dramático suceso en el que perdió la vida Irene Baladrón Zorita, decenas de turistas se desplazaron al arenal desde primera hora de la mañana. Casi todos se mostraban consternados. «Nos enteramos esta mañana [la de ayer], cuando nos avisó la dueña del apartamento en el que nos alojamos, porque en él no teníamos mucha cobertura», indicaron los miembros de la familia Gutiérrez Herráez.

Este matrimonio, natural de Guijuelo, en Salamanca, aprovechó la Semana Santa para conocer con sus dos hijas Galicia y el occidente asturiano. «En las Cies hemos estado dos veces, pero esto nos ha gustado mucho tam-



Los Gutiérrez Herráez, de Guijuelo.

bién», precisaron, antes de contar que el viernes, solo 24 horas antes de la tragedia, ellos estuvieron allí haciéndose fotos. «Lo peor es para la chiquita que se ha muerto», reflexionó la madre mientras observaba a los guardias civiles y vigilantes de Costas inspeccionando la playa. «Nosotros estuvimos dentro de esa cueva el día anterior. Nos pudo haber pasado a nosotros», dijo.

El cadáver fue incinerado ayer en Lugo y la familia partió después hacia Valladolid

X. M. P. VILALBA / LA VOZ

Los restos de Irene Baladrón Zorita fueron incinerados en un tanatorio de las afueras de Lugo a primeras horas de la tarde de ayer. El cadáver había llegado a la capital desde Ribadeo para que se le practicara la autopsia, que se hizo poco antes del mediodía.

Hasta Lugo se desplazaron varios familiares suyos y de su novio, con el que estaba visitando la playa de As Catedrais cuando se produjo la caída de una piedra de una gruta que le causó lesiones mortales. Sus padres, que en el momento del accidente estaban en Alemania, tomaron un avión con destino a Bilbao, y desde allí se desplazaron por carretera hasta Lugo, adonde llegaron sobre las cinco de la madrugada del sábado. También viajaron a Lugo un hermano de la joven y varios hermanos de su novio.

Una vez finalizada la ceremonia de incineración, los familiares de la joven tenían previsto efectuar por carretera el viaje hacia Valladolid. La familia ha reservado una sala en un tanatorio de la capital pucelana para velar los restos de la chica esta mañana. El suceso ha causado una importante conmoción en Valladolid, donde el padre de la joven es una persona muy conocida.